

674 *Historia de las buenas letras*  
*vel levius quam putabam tincti literis, vel*  
*impedientes laboris, quam mihi commove-*  
*rant expectationem sui sefellerunt; quid enim*  
*dissimulem? adeout nequaquam par fuerit*  
*operum omnium dignitas.* Y en efecto: qué  
diferencia no se encuentra entre el Cesar  
de Godwin, y el Tinto de Arquino? en-  
tre el Lucrecio de Fay, y el Virgilio de  
la Rue? No es menos célebre entre los  
bibliógrafos la série de las ediciones *cum*  
*notis variorum.* Estas si estuviesen com-  
piladas con juiciosa eleccion, y con erudi-  
ta moderacion, podrian ilustrar digna-  
mente todos los escritos antiguos; pero  
ahora están por lo comun lejos de esta  
gloria, y parecen muy diferentes en el  
mérito las unas de las otras. Las ediciones  
y comentarios de Gronovio podrán merecer  
un distinguido lugar en aquella coleccion,  
donde tambien son muy estimables las de  
Grevio, de Burmano y de alguno: pero  
quando con razon se lamentan los críti-  
cos de las de Tisio, de Escrevelio y de  
otros muchos, y generalmente puede de-  
cirse de estas lo que Huet decia de las de  
Paris *ut nequaquam par fuerit operum om-*  
*nium dignitas.* No hablaremos de Bentley,  
de

de Celario, de Tailori, de Gesnero, de  
Reiske y de tantos otros famosos comen-  
tadores, que gloriosamente se han em-  
pleado en traducciones, explicaciones y  
comentarios de autores griegos y latinos; y  
solo haremos una leve mencion de algu-  
nos pocos traductores y comentadores,  
que viven todavia, para manifestar que  
aun en nuestros dias se conserva el amor  
al estudio de la exégetica. Serán siempre  
tenidos por célebres grecistas y poetas la-  
tinos Cunich y Zamagna, traductores de  
Homero y de otros poetas griegos: la doc-  
ta y magnífica traduccion de Tácito, y la  
elegante y juiciosa de Fedro han hecho  
respetable y caro á los filólogos el nom-  
bre de Brothier: Heyne ha manifestado  
gusto y juicio, erudiccion y doctrina en  
sus ediciones griegas y latinas: Longo,  
Fornuto y Apolonio dan lugar á Villoi-  
entre los célebres grecistas y famosos  
exégetas, y aun puede esperar obtener lo  
mas honroso quando publique su deseado  
Homero con comentarios de los antiguos  
gramáticos, segun el antiquísimo códice  
hallado en la biblioteca de San Marcos de  
Venecia. Hasta las mugeres aspiran en es-

Traducto-  
res y co-  
mentadores que  
aun viven.

ra parte al honor gramatical, y Ernestina Múser, muger y compañera en los estudios griegos del célebre Reiske, y gloriosa emuladora de la famosa Dacier, ha hecho una edicion de Dion Chrisóstomo con las mismas ilustraciones que su difunto marido había dado a Lisias, a Demóstenes y á los otros oradores griegos, y conserva á nuestro siglo la gloria que tuvieron los pasados de juntar los profundos estudios de las lenguas doctas con las gracias femeniles. Toup, Brunk y algunos otros presentan con nueva claridad en sus doctas ediciones muchos escritores griegos; y en suma este siglo, que parece tener en poco aprecio los estudios gramaticales, puede contar no pocos célebres escritores, que los han cultivado con felicidad. Pero sin embargo es preciso confesar que por mas que en este siglo y en los pasados haya habido célebres editores y comentadores de los antiguos, queda aun en estos muchos que ilustrar, y los doctos gramáticos pueden esperar no poco fruto y honor de sus exégeticos trabajos. Juicio en la eleccion de las varias lecciones del texto sin pesados cotejos; claras explicaciones

nes gramaticales é historicas sin largas charlatanerias, y sin afectada y superflua erudicion; delicadeza de ingenio y de gusto para percibir y hacer percibir las gracias de las obras ilustradas, son las prendas que se requieren en todas las ilustraciones, y que pueden encontrarse en poquísimas. Antes bien se observa frecuentemente al contrario que los comentarios abundan de inutil erudicion, y cabalmente carecen de aquellas explicaciones que mas desean los doctos lectores, lo que hace que se lean con enfado, y que aumenten inutilmente el volumen de los libros sin aumentar la utilidad. Baste ya de traducciones latinas, y de latinocomentarios; pero si queremos recorrer las lenguas vulgares, ¿cómo es posible seguir ni aun ligeramente los pasos de la exégetica? Apenas hay libro alguno tanto griego como latino que no haya sido traducido, y aun de algun modo ilustrado en casi todas las lenguas de la culta Europa; pero la mayor parte de tales traducciones ya no pueden leerse ahora, y yacen olvidadas y desconocidas. ¿Quién tendrá ahora valor para tomar en las manos las fa-

Traducciones en lenguas vulgares.

mosas cadenas griega y latina de los italianos, que en algún tiempo estuvieron tenidas en tanto aprecio? El Virgilio de Caro, y el Lucrecio de Marchetti son las traducciones italianas mas estimadas; pero en ellas mas se busca la fuerza y gracia de la poesia, que el mérito de la version. El Homero ingles de Pope se estima, se lee y se estudia mas como un poema, que como una traducion. Las traducciones francesas han logrado mas universal crédito, y tal vez se leen mas el Plutarco frances de Amiot, aunque de lenguaje antiquado y aun toscó, el Homero de la Dacier, el Teatro de los griegos de Brumoy y otras traducciones francesas, que los mismos originales de Homero, de Plutarco, de los trágicos y de otros escritores griegos. A las traducciones vulgares suelen añadirse notas é ilustraciones; y recientemente tenemos de ello infinitos exemplos en tantos traductores de Homero y de otros griegos, que aun despues de los comentarios de los gramáticos antiguos y modernos, y de los otros traductores, han sabido hacer nuevas observaciones, é importantes reflexiones. El estudio de la hermeneu-

tica, que algunos pretendidos filósofos lo tienen por incompatible con la índole de este siglo, ha recibido en nuestros dias, y recibe aun al presente no poco esplendor. ¿Quántas traducciones no salen cada dia á luz del mil veces traducido Homero? Rocherort, Bitaube y Gin en Francia; Bozzoli, Ridolfi y algun otro en Italia acreditan suficientemente que todavia están tenidas en aprecio de los doctos las hermeneuticas lucubraciones. E igualmente que Homero se vé obsequiado de los poéticos traductores su sequaz Virgilio, con las repetidas versiones que cada dia salen á luz de Dellisle, de Manara, de Soave, de los Arnaldos y del antes nombrado Bozzoli. Los oradores griegos y los Santos Padres tienen en Auger un docto y juicioso traductor é ilustrador. Dupuy, du Theil, Ceruti, Mattei é infinitos otros italianos y franceses hacen ver que no hay especie alguna de obra antigua, que no haya llamado la atencion de algun moderno traductor. No podemos seguir la inmensa multitud de traducciones que cada dia se ven salir á luz; pero sin embargo dos traductores son dignos de singular distincion.

Traductores y comentadores recientes.

Cesarotti. tincion. Uno de ellos Cesarotti, quien ha traducido é ilustrado con igual gusto que erudicion los poemas de Osian, algunas tragedias de Voltaire, las *Oraciones* de Demóstenes, de Lisias, de Dion Chrisóstomo y de otros oradores y sofistas griegos, y ahora la *Iliada* de Homero. Dexando aparte las traducciones poéticas, que le han adquirido el mayor crédito, y que lo manifiestan un gran poeta, la vivacidad y sutileza de su ingenio si se echa de ver en las prosaicas, y no dexan comparecer á aquellos antiguos oradores con toda la sencillez griega sin alguna señal del ingenio del traductor; pero sin embargo manifiesta poseer tan plenamente la lengua griega y la vulgar, y las materias que trata, y esparce sobre todo tan nuevas y tan brillantes luces, que sus traducciones é ilustraciones se hacen muy apreciables á los lectores eruditos. Ahora particularmente nos ha dado en los primeros tomos de su Homero un nuevo modo de traducir y de ilustrar los poetas antiguos, que merece la atencion de los filólogos y de los hermeneuticos, traduciendo literalmente en prosa y libre-

las de Paris, hechas *ad usum Delphini*, y las de Holanda *cum notis variorum*. A fines del siglo pasado se emprendió la célebre ilustracion de los autores clásicos latinos, ordenada para uso del Delfin, en honor de la Francia y en beneficio de toda la Europa. Promovedor, director y xefe de ella fué el erudito Huet, uno de los maestros del Delfin, auxiliado del ayo del mismo, el duque de Montausier. Los frutos que Huet deseaba coger de tales comentarios eran quitar toda obscuridad á las palabras y á las expresiones, dar las convenientes luces á las noticias antiguas relativas á la fábula y á la historia, para lograr una plena inteligencia de los escritores clásicos, y juntar copiosos índices para formar con ellos un completo y segurísimo vocabulario. Pero es preciso confesar que los efectos no correspondieron á tan loables deseos, y que sin embargo de haber puesto singular cuidado en la eleccion de los comentadores, quedó burlado de muchos, como él mismo lo confiesa ingenuamente (a). *Nonnulli tamen*  
Tom. VI. Qqqq

(a) *Comm. de reb. ad se pert. etc. lib. V.*

674 *Historia de las buenas letras*  
*vel levius quam putabam tincti literis, vel*  
*impatientes laboris, quam mihi commove-*  
*rant expectationem sui sefellerunt; quid enim*  
*dissimulem? adeout nequaquam par fuerit*  
*operum omnium dignitas.* Y en efecto ¿qué  
diferencia no se encuentra entre el Cesar  
de Godwin, y el Plinio de Arduino? en-  
tre el Lucrecio de Fay, y el Virgilio de  
la Rue? No es menos célebre entre los  
bibliógrafos la ~~caja de las ediciones cum~~  
*notis variorum.* Estas si estuviesen com-  
piladas con juiciosa eleccion, y con erudi-  
ta moderacion, podrian ilustrar digna-  
mente todos los escritos antiguos; pero  
ahora están por lo comun lejos de esta  
gloria, y parecen muy diferentes en el  
mérito las unas de las otras. Las ediciones  
y comentarios de Gronovio podrán merecer  
un distinguido lugar en aquella coleccion,  
donde tambien son muy estimables las de  
Grevio, de Burmano y de algun otro.  
quando con razon se lamentan los críti-  
cos de las de Tisio, de Escrevelio y de  
otros muchos, y generalmente puede de-  
cirse de estas lo que Huet decia de las de  
Paris *ut nequaquam par fuerit operum om-*  
*nium dignitas.* No hablaremos de Bentley,  
de

de Celario, de Tailori, de Gesnero, de  
Reiske y de tantos otros famosos comen-  
tadores, que gloriosamente se han em-  
pleado en traducciones, explicaciones y  
comentos de autores griegos y latinos; y  
solo haremos una leve mencion de algu-  
nos pocos traductores y comentadores,  
que viven todavia, para manifestar que  
aun en nuestros dias se conserva el amor  
al estudio de la exégetica. Serán siempre  
tenidos por célebres grecistas y poetas la-  
tinos Cunich y Zamagna, traductores de  
Homero y de otros poetas griegos: la do-  
cta y magnifica traduccion de Tácito, y la  
elegante y juiciosa de Fedro han hecho  
respetable y caro á los filólogos el nom-  
bre de Brothier: Heyne ha manifestado  
gusto y juicio, erudiccion y doctrina en  
sus ediciones griegas y latinas: Longo,  
Fornuto y Apolonio dan lugar á Villoi-  
entre los célebres grecistas y famosos  
exégetas, y aun puede esperar obtener lo  
mas honroso quando publique su deseado  
Homero con comentarios de los antiguos  
gramáticos, segun el antiquísimo códice  
hallado en la biblioteca de San Marcos de  
Venecia. Hasta las mugeres aspiran en es-

Traducto-  
res y co-  
menta-  
dores que  
aun viven.

ta parte al honor gramatical, y Ernestina Müler, muger y compañera en los estudios griegos del célebre Reiske, y gloriosa emuladora de la famosa Dacier, ha hecho una edicion de Dion Chrisóstomo con las mismas ilustraciones que su difunto marido había dado a Lisias, á Demóstenes y á los otros oradores griegos, y conserva á nuestro siglo la gloria que tuvieron los pasados de juntar los profundos estudios de las lenguas doctas con las gracias femeniles. Toup, Brunk y algunos otros presentan con nueva claridad en sus doctas ediciones muchos escritores griegos; y en suma este siglo, que parece tener en poco aprecio los estudios gramaticales, puede contar no pocos célebres escritores, que los han cultivado con felicidad. Pero sin embargo es preciso confesar que por mas que en este siglo y en los pasados haya habido célebres editores y comentaristas de los antiguos, queda aun en estos dias mucho que ilustrar, y los doctos gramaticos pueden esperar no poco fruto y honor de sus exégeticos trabajos. Juicio en la eleccion de las varias lecciones del texto sin pesados cotejos; claras explicaciones

nes gramaticales é historicas sin largas charlatanerias, y sin afectada y superflua erudicion; delicadeza de ingenio y de gusto para percibir y hacer percibir las gracias de las obras ilustradas, son las prendas que se requieren en todas las ilustraciones, y que pueden encontrarse en poquísimas. Antes bien se observa frecuentemente al contrario que los comentarios abundan de inutil erudicion, y cabalmente carecen de aquellas explicaciones que mas desean los doctos lectores, lo que hace que se lean con enfado, y que aumenten inutilmente el volumen de los libros sin aumentar la utilidad. Baste ya de traducciones latinas, y de latinicos comentarios; pero si queremos recorrer las lenguas vulgares, ¿cómo es posible seguir ni aun ligeramete los pasos de la exégetica?

Apenas hay libro alguno tanto griego como latino que no haya sido traducido, y aun de algun modo ilustrado en casi todas las lenguas de la culta Europa; pero la mayor parte de tales traducciones ya no pueden leerse ahora, y yacen olvidadas y desconocidas. ¿Quién tendrá ahora valor para tomar en las manos las fa-

Traducciones en lenguas vulgares.

mosas cadenas griega y latina de los italianos, que en algun tiempo estuvieron tenidas en tanto aprecio? El Virgilio de Caro, y el Lucrecio de Marchetti son las traducciones italianas mas estimadas; pero en ellas mas se busca la fuerza y gracia de la poesia, que el mérito de la version. El Homero ingles de Pope se estima, se lee y se estudia mas como un poema, que como una traduccion. Las traducciones francesas han logrado mas universal crédito, y tal vez se leen mas el Plutarco frances de Amiot, aunque de language antiquado y aun toscó, el Homero de la Dacier, el Teatro de los griegos de Brumoy y otras traducciones francesas, que los mismos originales de Homero, de Plutarco, de los trágicos y de otros escritores griegos. A las traducciones vulgares suelen añadirse notas é ilustraciones; y recientemente tenemos de ello infinitos exemplos en tantos traductores de Homero y de otros griegos, que aun despues de los comentarios de los gramáticos antiguos y modernos, y de los otros traductores, han sabido hacer nuevas observaciones, é importantes reflexiones. El estudio de la hermeneu-

-om

ti-

rica, que algunos pretendidos filósofos lo tienen por incompatible con la índole de este siglo, ha recibido en nuestros dias, y recibe aun al presente no poco esplendor. ¿Quántas traducciones no salen cada dia á luz del mil veces traducido Homero? Rochefort, Bitaube y Gin en Francia; Bozzoli, Ridolfi y algun otro en Italia acreditan suficientemente que todavia están tenidas en aprecio de los doctos las hermeneuticas lucubraciones. E igualmente que Homero se vé obsequiado de los poéticos traductores su sequaz Virgilio, con las repetidas versiones que cada dia salen á luz de Dellisle, de Manara, de Soave, de los Arnaldos y del antes nombrado Bozzoli. Los oradores griegos y los Santos Padres tienen en Auger un docto y juicioso traductor é ilustrador. Dupuy, du Theil, Ceruti, Mattei é infinitos otros italianos y franceses hacen ver que no hay especie alguna de obra antigua, que no haya llamado la atencion de algun moderno traductor. No podemos seguir la inmensa multitud de traducciones que cada dia se ven salir á luz; pero sin embargo dos traductores son dignos de singular dis-

tin-

Traductores y comentadores recientes.

Cesarotti. tincion. Uno de ellos Cesarotti, quien ha traducido é ilustrado con igual gusto que erudicion los poemas de Osian, algunas tragedias de Voltaire, las *Oraciones* de Demóstenes, de Lisias, de Dion Chrisótomo y de otros oradores y sofistas griegos, y ahora la *Iliada* de Homero. Dexando aparte las traducciones poéticas, que le han adquirido el mayor crédito, y que lo manifiestan un gran poeta, la vivacidad y sutileza de su ingenio siempre se echa de ver en las prosaicas, y no dexan comparecer á aquellos antiguos oradores con toda la sencillez griega sin alguna señal del ingenio del traductor; pero sin embargo manifiesta poseer tan plenamente la lengua griega y la vulgar, y las materias que trata, y esparce sobre todo tan nuevas y tan brillantes luces, que sus traducciones é ilustraciones se hacen muy apreciables á los lectores eruditos. particularmente nos ha dado en los primeros tomos de su Homero un nuevo modo de traducir y de ilustrar los poetas antiguos, que merece la atencion de los filólogos y de los hermeneuticos, traduciendo literalmente en prosa y libre-

Bizantino, Arato, Crates de Málló y otros muchos hicieron estudiadas y doctas correcciones á aquellos poemas; pero ninguna obtuvo tanta autoridad entre los posteriores, como la de Aristarco, cuya exactitud y severidad hizo que se diera á los críticos por excelencia el nombre de *Aristarco*. Para notar las diversas qualidades de los versos y de los pasages de los autores tenian los críticos varias señales, á saber, el asterisco, el obelo, la X, la © y varias otras. Diógenes Cíciceno, Suetonio y otros griegos y latinos escribieron sobre estas señales. Aristónico Alexandrino se dedicó particularmente á las señales de Homero; Filoseno trató de las de la *Iliada* y de las de la *Teogonia* de Esiodo (a); y Galeno habla de las señales puestas á los escritos de Hipócrates (b). Lo que puede manifestar que fueron diversas las señales, segun la diversidad de las obras que debian criticarse. En la biblioteca de San Marcos de Venecia se encuentra un *Tom. VI.*

(a) V. Suida. (b) Tom. V. ed. Bas. pag. 399, 404.